

Un estudio de expresiones típicas utilizadas por jóvenes argentinos: el caso de `coso`, `nada`, `a full`

Marina Grasso
Universidad Nacional de La Plata

Introducción

En esta oportunidad nos proponemos mostrar los resultados del análisis de las expresiones *coso*, *nada* y *a full*, que ocurren con marcada frecuencia en conversaciones informales entre jóvenes. Para el logro de nuestro objetivo, se trabajó el corpus de nuestro proyecto de investigación “Los géneros en la interacción verbal”ⁱ que consta de veinticuatro conversaciones espontáneas entre estudiantes universitarios con una relación cercana entre sí, y cuyas edades oscilan entre los 18 y los 28 años. Como marco de referencia, se adoptaron los principios de la Lingüística Sistémico Funcional, y se recurrió a gramáticas españolas y bibliografía específica sobre lenguaje vago para complementar las descripciones de los resultados encontrados. Mayoritariamente, se aplicaron técnicas de interpretación y comparación. Si bien este estudio se centró particularmente en la función de estos ítems en el discurso, también atendió al comportamiento lingüístico e interactivo de las expresiones en cuestión. El análisis de *coso* y *nada* arrojó como resultado características diferentes al de la expresión *a full*, ya que los dos primeros términos muestran esencialmente significados pragmáticos, mientras que el último puede rastrearse más directamente en la semántica. En los tres casos, cabe destacar la importancia de la evaluación del hablante que, al elegir una determinada forma de expresión, presupone una determinada habilidad cognitiva de su interlocutor y un determinado mundo compartido con él. El uso exitoso de este tipo de expresiones demuestra que ‘la colaboración es una parte esencial de la referencia, dado que su significado depende críticamente de su contexto y del mundo compartido entre los participantes’ⁱⁱ (Clark 1986, Wilkes- Gibbs en Junker y otros 2003: 1749).

Análisis de *coso*

Encontramos 15 instancias de *coso* en nuestro corpus, que ocupan en la oración la posición de un sustantivo, y funcionan como tal- excepto cuando son utilizados como relleno de pausa, valor que analizaremos más adelante. Casi la totalidad de los casos encontrados responde a lo que Channel (1994) llama ‘placeholder for a noun’ (algo así como un ‘espacio para un sustantivo’) que no posee un contenido referencial en sí mismo y por ende invita al oyente a inferir un referente. Presentamos una de estas ocurrencias en el primer fragmento.

1. (Tema: Eugenia le cuenta Agustina sobre el cumpleaños de un amigo)

Ag: Calláte que el otro día fue la fiesta arriba del pasto, que es re incómodo...

Eug: Bueno, cuando a mí *Coso* me preguntó... cuando a mí viste que yo te dije que Santiago me preguntó “¿Al aire libre o adentro?”

Ag: Mhm

06EIIIM1 254-257

Fragmento 1. Uso de *coso* en reemplazo de un sustantivo propio

El corpus cuenta con instancias en las que *coso* reemplaza tanto a sustantivos propios (fragmento 1) como comunes (fragm.2). La expresión en cuestión se utiliza,

entonces, cuando el hablante no sabe la palabras exacta o falla en recordarla. La supuesta existencia de un terreno conocido con su interlocutor presupone para el hablante que el oyente podrá entender lo dicho a pesar de la vaguedad de su emisión.

2. (Tema: Alejandra cuenta cuando leía de apuntes que leyó de una compañera que usa símbolos como abreviaturas al escribir)

Al: ¡Y había una cosa que no sé qué era! No, no, no entendía un, un dibujo que parecía que era una letra griega pero como con un círculo...

La: Mhm.

Al: ¡Me volví loca! Era... “cantidad”. Pero era como una, como una alf, alfa – ¿está bien así? Bue, no sé-, como una “a” pero con un *coso* así, re raro, y yo, así, en ca, cada rato aparecía y era “cantidad” después por, le agarré el resumen de Romi...

La: ¿En Sociología?

06EIIIM2 210-216

Fragmento 2. Uso de *coso* en reemplazo de un sustantivo común

Jucker y otros (2003: 1743) sostienen que ‘la expresión referencial más apropiada es la que va a ayudar al destinatario tanto a identificar un referente en el nivel correcto de individualización como a darle el nivel correcto de foco. Argumentan que las expresiones más precisas implican una necesidad mayor de individualización y foco para el oyente, mientras que las expresiones menos precisas implican que un referente puede permanecer en el fondo (*background*) y que los recursos de procesamiento deben dirigirse a otros elementos de la situación’. El caso 2 responde, en nuestra opinión, a esta descripción, en el cual no es tan importante que se entienda cómo era el símbolo que Alejandra no podía interpretar sino más bien el hecho de que al no entenderlo, no podía comprender los apuntes que leía. Creemos, entonces, que aquí el uso de *coso* no sólo es suficiente sino también- siguiendo la línea de pensamiento de los autores mencionados- preferible a una expresión más precisa.

Otro uso que encontramos de la expresión en cuestión (fragm. 3) es el de marcador de relleno que plantea como valor interaccional el de no cortar el hilo de la conversación y no perder el turno de habla.

3. (Tema: Angelina le cuenta a Rocío sobre la situación de compartir departamento y de sus compañeras de vivienda)

Ang: Así que bueno.. no, pero es re tranquilo, igual ahora, por ejemplo, viste de las chicas, de las más grandes, las que estudian ciencias económicas dice que *coso*, que está cursando mucho, que se yo, porque viste no te dice bien la cantidad de materias que cursa ni que les falta ni que nada, bueno, entonces no está prácticamente en casa, entonces es como que ya hay menos.

Ro: Por ahí está cursando quinto, que te lleva un montón de.. de carga horaria.

06EIIIM18 316-322

Fragmento 3. *Coso* como marcador de relleno

En este caso, el ítem en estudio no podría ser reemplazado por una opción más precisa porque no tiene un referente externo como en el resto de los fragmentos. Con respecto a su conducta lingüística, este uso de *coso* puede ocupar posiciones más

variadas en la oración ya que no sólo se limita a la del sustantivo, como sí sucede en las demás instancias encontradas.

Análisis de *nada*

Nuestro corpus cuenta con catorce ocurrencias del término mencionadoⁱⁱⁱ. El primer caso que presentamos a continuación (fragm. 4) muestra cómo este ítem actúa como elemento evaluativo, comunicando al oyente que lo que le precede de alguna manera no sale de lo normal o no es especial.

4. (Tema: Catalina le cuenta a Fernanda sobre una experiencia de trabajo como guía turística con un grupo de Norteamericanos)

Ca: Eh... cuando, ¿viste que hice de guía de unos norteamericanos?

Fe: Mhm.

Ca: Y yo, no sé si te conté pero, había un libro que ellos escribían lo que, no sé, lo que, *nada*, agradeciendo a los del hotel y a los, eh, guías, qué sé yo. Y en una parte ponen como... “Tengo que volver porque eh, me volví a sentir super bien y en, desde el momento en que disparé la primera bala dije: ‘Ah, esto es vida’”, una cosa así (risas) ¡Porque iban a cazar los hijos de puta!

Fe: (Risas)

06EIIIM4 170-178

Fragmento 4. *Nada* como focalizador de algo que no sale de lo común

En este caso, Catalina presenta las palabras de los turistas como típicas de estos visitantes. Se muestra lo que escribieron como un ejemplo más de lo que siempre se expresa cuando se firma un libro con comentarios después de un viaje: es esperable que se hable del hotel y del servicio de los guías.

En otros casos, como el que mostramos en el fragmento 5, lo que anticipa el término es la finalización de una argumentación.

5. (Tema: Luz, Cecilia y Valeria hablan de la posibilidad de tener hijos en este momento de sus vidas)

Lu: ¿Qué vos estás dejando de tomar las pastillas ahora?

Va: No, las estoy tomando pero no, no estoy en protección porque es el primer mes.

Lu: Ahh, y bueno, entonces, ¿ves? Porque siempre hay un miedo de quedar embarazada o de que no tenés la misma libertad porque tal cosa, aunque tengas ganas de tener hijos. Porque yo digo si yo llego a quedar embarazada ahora, estoy feliz de la vida. Pero no es lo mejor ahora porque yo tengo muchas cosas para resolver antes y mi hijo quiero que crezcan en un ambiente donde sea propicio [que ellos crezcan].

Va: [Sí, ni hablar. xxx] .

Lu: Y más habiendo tenido una familia como la mía que fue lo menos programada y... y *nada*... Que no lo haría ni en p...

06EIIIM17 721-730

Fragmento 5. *Nada* como marcador de finalización de una argumentación

Cortés Rodríguez (2006:91) establece algunas características para la frase *en fin* que creemos son compartidas en este caso por *y nada*: el término plantea una relación de suficiencia. ‘Dicho elemento, que suele tener función de final de serie, manifiesta adición, pero de una manera especial, distinta a la anterior, pues, además, su empleo sugiere la idea de lo innecesario que resultaría el seguir dando más detalles’ habida cuenta de lo que se ha manifestado hasta el momento. Los argumentos de Luz para no tener hijos ahora, son: que tiene cosas que resolver antes, que quiere que sus hijos crezcan en un lugar adecuado, que no quiere repetir la historia de su casa en donde no hubo planificación familiar. Cierra la argumentación con la idea antecedida por *y nada*, de que de ninguna manera sería madre en este momento.

El último caso de esta expresión que analizaremos aquí (fragm. 6) tiene, a nuestro entender, la misma función que lo que Overstreet (2005: 1847) llama *general extenders* (‘ampliadores generales’). El autor denomina así a las expresiones típicas de final de frase o cláusula- como por ejemplo ‘*y cosas así*’- que extienden enunciados ya completos y que no son específicas en su referencia.

6. (Tema: Mariquita y Paula hablan de un día en que se desencontraron)

Pa: ... o sea, que eran nueve y veinte más [o menos...]

Ma: [No, si yo] de acá me habré ido después di, yo llegué al observatorio después de las diez.

Pa: Bueno. Yo como vine acá y no estabas, encima me re preocupé también porque no estaba el auto de tu hermana.

Ma: Ah.

Pa: Entonces, claro, no estaba el auto de tu hermana, no me atendía nadie y no *nada*, [no era, eran las nueve... digo: “Le pasó algo a María Eugenia.”]

Ma: [Ay, bueno, yo, cuando vine de la visita me tenía que ir. “Me tengo que ir”, dije,] “Subo a llamarla”, dije, “no, porque si Paula acaba de venir, no voy a llegar y tengo que llegar a las [diez xxx”]

06EIIIM7 480-490

Fragmento 6. *No nada* como marcador de final de frase y cierre de una lista tripartita

Overtreet & Yule (1997) y Overstreet (ibid.) plantean que la función de los extendedores generales es primariamente interpersonal y no referencial. Son marcadores de intersubjetividad: señalan una suposición de entendimiento interpersonal a pesar de las diferencias subjetivas. Estos autores sostienen que el efecto de esta intersubjetividad al procesar términos, puede unirse a la cortesía positiva, asegurando el supuesto previo de la existencia de conocimiento compartido entre los participantes. En cuanto a su valor interactivo, este caso representa la tendencia de los hablantes a hacer enumeraciones tripartitas que plantea Jefferson (1990) (*the three-part list-construction*). El uso de *no nada* se explicaría aquí por una necesidad de rellenar un tercer espacio en esta lista de tres elementos: Paula menciona que se preocupó porque 1. no estaba el auto, 2. no contestaban la puerta y *no nada* funcionaría aquí como un completador de lista (*generalized list completer*) que cierra la serie, pero no la intervención o turno, que el hablante va a conservar.

Análisis de *a full*

Encontramos diez ocurrencias de *a full* en nuestro corpus, seis acompañadas por el verbo *ser o estar*, dos con el verbo *estudiar* y dos solas, como únicos componentes de la oración. Alarcos Llorach (1994: 133) denomina *locuciones adverbiales* a las unidades que actúan como adverbios y están compuestas por una preposición unida a sustantivo, adjetivo o adverbio. Creemos que *A full* puede ubicarse en esta clase, que funciona como adyacente circunstancial. En la mayoría de los casos afecta únicamente a las referencias denotadas por el verbo que acompaña, pero encontramos uno que afecta al conjunto total de componentes del enunciado previo y que analizaremos con posterioridad.

En los casos encontrados en que *a full* acompaña al verbo *estudiar*, como en el fragmento 7, vemos que la expresión en cuestión no sólo afecta el sentido concreto del verbo- agrega datos sobre la experiencia de estudiar- sino que mantiene una dependencia respecto del núcleo verbal y los demás componentes de la oración.

7. (Tema: Laura le cuenta a Alejandra sobre su compañero de estudios que es del interior pero está estudiando en La Plata, donde ellas viven)

Al: ¿Y qué, ya viene y se queda ya? Si igual ya empieza.

La: Sí, sí, ya se queda. Vino bastante tarde igual. Xxx parece increíble, viste, ya para esta altura estábamos estudiando *a full*, pero estaban todos los chicos del interior en La Plata.

Al: Sí.

06EIIIM2 283-286

Fragmento 7. Uso de *a full* para describir una actividad que insume mucho tiempo

En este caso, *a full* afecta a la referencia expresada por el núcleo (el verbo) e indica una particularidad interna a *estudiar*^{iv}. En cuanto a su comportamiento pragmático, se plantea aquí la idea de dedicación completa a esa actividad, que puede rastrearse en el significado de *full* en su idioma original (lleno, completo). El *estudiar a full* parecería no dejar espacio, o tiempo, para otras actividades.

En los casos en que *a full* está acompañado por el verbo *estar*, como en el fragmento siguiente (fragm. 8), interpretamos que se agrega la connotación de que la actividad que se realiza se hace con un alto grado de compromiso y entusiasmo

8. (Tema: Belén habla con Ignacio y Paola sobre sus idas al gimnasio)

Ig: Ah, si yo el otro día te encontré, que estabas toda sport.

Be: Ah, (risas) sí. Sí, sí, sí. Estaba con el atuendo del gimnasio.

Ig: [Ah...]

Pa: [¿Vas al gimnasio?]

Be: Sí, voy acá... *a full* estoy, eh. Voy un montón, [como tres veces...]

Pa: [¿Cuánto te sale?]

Be: Veinticinco pesos libre. Vas todas...

Pa: Qué vas, ¿a la tarde?

Be: Voy a la mañana. *A full*.

06EIIIM/H22 234-242

Fragmento 8. Uso de *a full* para describir una actividad que se realiza con un alto grado de entusiasmo

En este caso, que Belén esté *a full* con el gimnasio no sólo parece relacionarse con que esté yendo tres veces por semana sino también con el entusiasmo que tiene por esa actividad en este momento, reforzada aquí por el hecho de que va de mañana.

A primera vista podría pensarse que *a full* es equiparable en cuanto a su valor léxico, a *muchísimo*. Sin embargo, creemos que la expresión en estudio posee connotaciones que el adverbio de cantidad no refleja: *muchísimo* refiere sólo a una cantidad pero no alude necesariamente a que se excluyen otras actividades ni tampoco al entusiasmo o compromiso con que la actividad se realiza, que sí pareciera estar presente en *a full*. Creemos también posible establecer relaciones entre *a full* y *mal*, en un uso relativamente nuevo pero notoriamente frecuente que se le ha dado al adverbio mencionado. Presentamos a continuación uno de los casos de *mal* encontrados en el corpus (fragm. 9)

9. (Tema: Agustina y Eugenia hablan del hermano de Toto, un conocido de ambas participantes)

Ag: Bueno, pero porque... decía "No, que está re loco, está re loco", que de día es una persona normal como que le iba re bien en la facultad y todo.. y que era de noche, pero era que el flaco estaba re mamado, nada más. Yo me acuerdo una vez, en la puerta de *Siddhartha*, que lo vimos, que Martín siempre jodía que el hermano de Toto estaba re loco, y... y lo vimos con Sole gritando, pero, no me acuerdo qué era lo que decía, pero tipo nos tentamos *mal*, y... y dijimos: "Sí, (risas) tiene razón, estaba re loco".

Eug: Yo mirá, las veces que lo vi de día es re...[serio]

06EIIIM1 40-47

Fragmento 9. Relación entre el uso de *a full* y *mal*

A nuestro entender, la conexión existente entre estas expresiones reside en que ambas reflejan, de alguna manera, intensidades extremas. *Estudiar a full*, por ejemplo, implica, en nuestra opinión, estudiar lo más posible. Asimismo, *tentarse* significa reírse mucho sin poder controlar la risa, mientras que *tentarse mal* agrega a la experiencia la idea de que se trataba de un caso extremo. A pesar de esta similitud, estas expresiones se utilizan en contextos distintos y, por ende, no son intercambiables. Algunas instancias del uso de *mal* suman a la idea de extremo, otra que no se refleja en las construcciones con *a full* y que vemos en el caso siguiente (fragmento 10)

10. (Tema: Belén le anuncia a su amigo apodado Zuda un recital del grupo *La Vela Puerca que está por venir*)

Be: Ah... Zuda, eh... viene *La Vela*, vos tenés ganas de ir verlo, [16 de marzo.]

Ig: [Ah... me encantaría,] me encantaría, ¡me encantaría *mal*!

Be: 16 de marzo, vamos, vamos y le decimos a Vale ahora, eh... yo averiguo por las entradas porque Mario va a ir con los amigos...

06EIIIM/H22 466-470

Fragmento 10. Uso de *mal* para indicar un exceso

Al hecho de que le gustaría mucho ir al recital- expresado por el verbo *encantarse* se le suma en este caso, a nuestro parecer, la idea de exceso indicada por el adverbio en cuestión. Esta idea de exceso que encontramos a veces en el uso de *mal*, no está

presente en *a full*. Estudiar *a full* implica estudiar mucho pero no necesariamente en exceso.

Además de los casos presentados anteriormente, encontramos una instancia (fragm. 11) en la cual *a full* se utiliza para reforzar una opinión que no deja espacio para la negociación.

11. (Tema: Laura y Román hablan de un bar llamado *Rektorado* y del hecho de ir al comedor universitario)

La: Porque no quería ir al *Rektorado*, no me gusta el *Rektorado*.

Ro: Yo este año voy a ir al comedor, *a full*.

La: Yo también.

Ro: Aparte, los chicos van todos los días.

La: [¿Por qué?]

Ro: [Van todos] los días a la una.

06EIIIM/H13 34-39

Fragmento 11. Uso de *a full* para proyectar una opinión inamovible

En este caso, *a full* podría considerarse según Holmes (1995) '*booster*' y en términos de House y Kasper (1981), '*upgrader*' (aumentativo), expresiones que refuerzan el significado de la proposición en la que aparecen (Watts 2004: 185). Román expresa que está convencido que ir al comedor universitario es lo mejor y su opinión parece ser inamovible. Este uso contribuye a reforzar la posición monoglosica del emisor.

A modo de conclusión

Planteamos en este trabajo el análisis de tres expresiones que, como punto básico común, tienen la característica de ser utilizadas con frecuencia en las conversaciones espontáneas entre jóvenes. *Coso* y *nada* comparten el hecho de no poseer contenido referencial en sí mismos pero ambas presuponen un trabajo de contextualización bajo para el oyente. Encontramos que *coso* se utiliza en lugar de sustantivos, tanto comunes como propios y que funciona, asimismo, como relleno de pausas y es un recurso para intentar mantener el piso de la conversación. Por su parte, *nada* actúa como focalizador de información que se presenta como algo que no sale de lo común. También como marcador de finalización de una argumentación y de cierre de una lista tripartita. *A full*, por su lado, es un préstamo del inglés que actúa como intensificador. Agrega datos sobre el núcleo que acompaña e indica una dedicación y un compromiso con esa actividad que lo diferencia de otras expresiones de cantidad con las que podría comparárselo. En los tres casos vemos que el uso de estos ítems afecta el plano interpersonal que supone un conocimiento compartido entre los participantes que asegura entendimiento a pesar de las diferencias subjetivas existentes.

Bibliografía

Alarcos Llorach, E (1994). Gramática de la Lengua Española. Madrid: Espasa Calpe.

Channel (1994). *Vague language*. Oxford: OUP.

Cortés Rodríguez, L (2006). 'Los elementos de final de serie enumerativa del tipo y todo eso, o cosas así, y tal, etc. perspectiva interactiva'. *Boletín de Linguística*. [online]. jul. 2006, vol.18, no.26 [citado 02 Marzo 2009], p.102-129. Disponible en la World Wide Web: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97092006000200004&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0798-9709.

Coulmas, F (ed) (1981). *Conversational Routine: Explorations in Standardized Communication Situations and Prepatterned Speech*. The Hague: Mouton.

Holmes, J (1995). *Women, men and politeness*. London: Longman.

House, J y G, Kasper (1981). 'Politeness markers in English and German' en Coulmas, F (eds). pp. 157- 85.

Jefferson, G. (1990). List construction as a task and interactional resource. En G. Psathas (Ed.), *Interaction Competence* (pp. 63-92). Washington, DC: University Press of America.

Jucker, A. H, S W. Smith & T Lüdge (2003). 'Interactive aspects of vagueness in conversation'. *Journal of pragmatics*, Vol. 35, N° 12. pp. 1737-1769.

Overstreet, M. y G. Yule (1997). 'On being inexplicit and stuff in contemporary American English'. *Journal of English Linguistics*, Vol. 25, No. 3. pp. 250-258.

Overstreet, M (2005). 'And stuff *und so*: Investigating pragmatic expressions in English and German'. *Journal of Pragmatics*, Vol. 37, No. 11. pp. 1845-1864.

Watts, R.J (2004). *Politeness*. Cambridge: CUP.

ⁱ El proyecto "Los géneros en la interacción verbal" pertenece al Programa de incentivos de la UNLP y al Grupo El Español de Chile y Argentina (ECLAR), dirigidos por la Dra. Luisa Granato.

ⁱⁱ Todas las traducciones de originales en inglés son propias.

ⁱⁱⁱ Este estudio se centra en un nuevo uso de *nada* que se utiliza con alta frecuencia en el discurso de los jóvenes. No incluye las instancias en las que *nada* significa 'ausencia de algo'.

^{iv} Al analizar la oración *Anoche leí deprisa la carta*, Alarcos Llorach (1994: 297) marca una diferencia entre los dos circunstanciales presentes. Sostiene que *anoche* se refiere a una circunstancia por así decirlo, externa, que configura el marco en el que se produce la experiencia manifestada por el resto de la oración (*leí deprisa tu carta*), mientras que *deprisa*, que afecta a la referencia expresada por el núcleo *leí*, indica una particularidad interna a la actividad designada 'leer'. En este sentido, podemos decir que *a full* tiene un comportamiento similar a *deprisa* en los casos encontrados.